

INFANCIA: CINCO RECUERDOS

Infancia 1

Soy aquella palmera
que se veía desde la ventana.
Hoy ya ha crecido tanto que,
quienes la ven, son los del cuarto.
Soy el sonido
de los tacones
de la vecina
de arriba
folclórica
y caprichosa.
Soy once mil camiones de basura
a las dos o a las tres de la mañana.
Al que me acostumbré
en 1992.
Soy los ojos de mamá y mis hermanas,
y de mi padre cuando estaba en casa.
Algunas otras cosas más soy o debo de ser,
aunque, curiosamente,
no nacieron el mismo día que yo nací.

Infancia 2

Descubrí el fuego,
pinté bisontes en un muro,
inventé la rueda también
(pero no sabía qué hacer con ella).
Cultivé frágiles lentejas en vasos de yogur.
Crié escarabajos y mariquitas
(algunos no superaron los experimentos).
Inventé teorías científicas
que ni yo mismo comprendía
porque nada significaban.
Uní palabras y creí que eran versos.
Uní versos (me entusiasmé),
y me creí que eran poemas.
Todo, todito
en la mesa del dormitorio,
aunque el silencio solo me llegara
como gotas huérfanas de un grifo estropeado.

Infancia 3

Escribía poemas de amor
(en hojas decoradas e impregnadas
en agua de colonia).
Los entregaba a Inma o a Raquel o a Pilar,
¡qué más me daba eso!
¡El amor era el amor!

Fingía un corazón en lascas
aunque mi amor solo eran decimales.
Nombrar amor era ya amor.
No crecían las rosas en mi pecho,
las golondrinas eran de papel
y el sol una vulgar estrella.
El mismo fuego con que escribía aquellos versos
se apagaba con la lámpara del dormitorio
y la inocencia al desengaño ajeno.
Desconocía que mis flechas
Tomarían el sentido invertido.
Y mi sangre siempre herviría
con la sangre de tipos de mi misma calaña.

Infancia 4

Querido hijo
(podría haberme escrito mi padre):
no soporto que te diferencies,
que no quieras pescar ni salir a la mar
que no escuches mis anécdotas de la mili
o que te empeñes en desdeñarla.
No soporto que te diferencies
y que en vez de gritar con el fútbol
decidas leer y que en la playa
con disimulo, no mires tetas

y prefieras construir castillos de arena.

Hijo,

y es que hay algo en ti que no llego a comprender

porque hay algo en ti que no llegas a decir.

Si es que parece que estás a punto de hablar

cuando estoy a punto de abandonar los chistes.

Es entonces cuando me miras

como si me miraras por segunda vez.

Con cariño, papá.

Infancia 5

Y partimos al norte.

Durante el viaje

leí una novela

(de esas baratas de ciencia-ficción

de autores con nombres impronunciables).

Recuerdo una travesía por el Universo,

recuerdo cinco lunas,

masificación de pasajeros, claustrofobia...

Mientras que nosotros éramos seis

en el compartimento.

En el tren.

Descubrí que en el norte

el mar es muchísimo más frío que en el sur,

y que usan menos palabras cuando hablan.

En el sur dejé amigos
y en el norte compré más ropa:
mi primer abrigo de plumas,
mis primeras botas forradas
(de borrego sintético).
Vi la nieve, primero sobre el suelo, muerta.
Algo después, cayendo moribunda.
En el norte siempre hacía más frío.